

riosos abundan en todos los cuerpos; son harto conocidos, y la historia les hará en su día debida justicia.

La retirada al campamento se ejecutó entrada la noche al paso regular, y con un orden admirable, sin que el enemigo inquietase en lo mas mínimo á nuestro ejército. Habia algunos ingleses en el campo, entre ellos un miembro del Parlamento y varios oficiales, que elogiaron altamente la bravura y serenidad de nuestras tropas. Durante la acción, algunos buques de nuestra escuadra se hallaban en la embocadura del río Martín destruyendo los fuertes que los marroquies tenían á la entrada de la ría de Tetuan, los que despues de un largo y bien sostenido cañoneo quedaron reducidos á escombros.

El conde de Lucena teniendo á su lado los generales Prim, Zabalá y Rubin, contemplaba con sus gemelos las inmensas nubes de humo que se estendia por la cumbre del cabo Negro; el cuadro no podia ser mas nuevo. Parecia que nuestra escuadra, á cuyo frente iba la hermosa fragata *Princesa de Asturias* probaba á la fanática morisma que no pueden medir sus armas con una Nación mas poderosa.

La sonrisa del entusiasmo brillaba en el rostro del general en jefe al considerar que el pabellon español ondeaba ante un fuerte enemigo, artillado y defendido. De pronto se levantó, y dirigiéndose á los que le rodeaban, les dice:

« Señores, vean Vds. como nuestra fragata, *Princesa de Asturias* dispara sus andanadas sobre el fuerte. » A las cuatro de la tarde regresaban nuestros buques no sin haber desafiado al fuerte cuyos cañones seguramente habian sido desmontados, pues apagados que fueron sus fuegos, no volvieron á disparar. Todo el valor que al principio demostró el enemigo, cuyos proyectiles se veian cortar las olas que á su paso se interponian, cedió en breves momentos ante los disparos de nuestra escuadra, que es muy probable vaya á repetir dentro de poco tiempo sus insinuaciones por la parte de Tánger.

He aquí ahora en la orden del día 29 de diciembre, el oficio en que el jefe de las fuerzas navales dá cuenta al general en jefe de dicha operacion.

ÓRDEN GENERAL DEL 30 DE DICIEMBRE DE 1859 EN EL CAMPAMENTO  
DE LA VEGUILLA

«El Excmo. señor capitán general y en jefe ha recibido del Excmo.

señor comandante general de las fuerzas navales en operaciones la comunicacion siguiente.

«Excmo. señor: Conforme con lo que tuve la honra de manifestar á V. E. en mi oficio de ayer, he batido hoy con las fuerzas de mi mando los fuertes de la boca del río de Tetuan, habiendo conseguido en poco mas de una hora apagarle completamente los fuegos é incendiarles la bateria del Norte. Las malas punterias del enemigo me han librado de tener pérdidas, y consid-ro las hayan tenido los moros, tanto por el número de proyectiles que se les han puesto en sus baterias, como por la voladura en el espresado fuerte del Norte, que ocasionó su incendio. Tengo el honor de ponerlo en noticia de V. E. para su superior conocimiento.

Lo que de órden de S. E. se hace público en la general del ejército, para conocimiento y satisfaccion de todos los individuos que lo componen.—El general jefe del estado mayor general, LUIS GARCIA.

El general en jefe contestó al jefe de nuestra escuadra en los siguientes términos, tan espresivos y tan honrosos para el señor Herrera:

CONTESTACION DEL GENERAL EN JEFE AL COMANDANTE GENERAL DE  
MARINA.

«He recibido la comunicacion de V. E., fecha de ayer, en la que me participa haber batido con las fuerzas de su mando la boca del río de Tetuan, así como las ventajas obtenidas y el daño causado al enemigo en sus fuertes. Felicito á V. E. por la operacion importante de que me dá cuenta la cual he mandado se publique en la orden general de este ejército, para conocimiento y satisfaccion de todos sus individuos.

«Dios, etc.»

Felicito cordialmente tambien á nuestros marinos, que á semejanza de nuestro valiente ejército, la primera vez que se baten en nuestros días es para obtener un señalado triunfo sin haber sufrido la menor averia ni la mas pequeña pérdida.

Creemos que serán leídos con interés algunos pormenores sobre el cañoneo de los fuertes situados á la entrada de la ría de Tetuan, pormenores llenos de verdad, pues nos han sido comunicados por un testigo ocular.

Al llegar á cabo Negro, el vapor *Vasco Nuñez de Balboa*, que arbolaba la insignia del general, puso con las banderas del telegrafo, un *Viva á la Reina*, que fué contestado por todos los buques en la misma forma. Doblado que fué el cabo Negro, desde cuya torre vigía algunos moros sentados y con las espingardas sobre las piernas miraron cruzar impasiblemente nuestros barcos. hizo rumbo la escuadra en direccion del castillo que se eleva á la entrada del río Martín, conocido vulgarmente por la ría de Tetuan, sobre cuyas almenas flotaba desde que avistaron á los buques el rojo pabellon marroquí.

Vamos á describir la escena que pasó á bordo del *Balboa*: momentos antes de izar al tope la señal de romper el fuego, preparada la artilleria y hecho zafarrancho de combate, el digno general Herrera desde la popa del vapor, despues de un *Viva á la Reina*, repetido con atronador entusiasmo por la tripulacion, pronunció con sentida voz estas breves á la par que elocuentes y enérgicas frases, «El ejército está derramando noblemente su sangre, vamos nosotros á derramar la nuestra;» que con otro *Viva á la Reina*, contestado con igual entusiasmo, fué el principio del combate.

En este momento hizo el *Balboa* la señal de romper el fuego la primera division, á cuya cabeza marchaba, siendo dicho vapor el primero que lo efectuó. Al primer tiro de este buque, que disparó contra el referido castillo, contestó una bateria rasante, de construccion moderna y no de las que hasta ahora han usado los marroquies. Dicha bateria, perfectamente encubierta entre la arena, no se descubria sino en los momentos de hacer fuego su artilleria; entonces se dirigieron los disparos de los buques hácia ella, á pesar de que la reflexion del sol sobre la mar y lo oculta que estaba, hacia dificilísima la punteria.

Momentos despues de romperse el fuego por el *Balboa* fue secundado por el vapor y navio *Isabel II*, y por las fragatas *Princesa* y *Blanca* cuyos buques dispararon su artilleria de estribor, siguiendo su marcha y dando lugar á que hicieran fuego el vapor *Santa Isabel*, y corbeta *Villa de Bilbao* con los vapores *Leon*, *Vulcano* y *Colon*.

Seria la una y cuarto de la tarde cuando se principió el fuego por el buque de la insignia, haciéndose general en toda la línea á la una y media. A esta hora una granada disparada por el vapor *Balboa* ó *Leon*, pues los dos hacian un fuego certero, incendió la bateria que acabaron de destruir los tiros del vapor *Santa Isabel* corbeta *Villa de Bilbao* que siempre hacia un fuego sostenido y preciso; y vapor *Vulcano*. Las fragatas *Princesa* y *Blanca*, el navio y vapor *Isabel II* dirigian al mismo tiempo un vivo fuego sobre el castillo ó torre de la ria, cuyas almenas caian á pedazos; es de notar que el navio *Isabel II* estaba sobre un fondo de seis brazas. El vapor *Colon* hacia fuego con estos buques.

Es imposible describir minuciosamente todos los accidentes de este combate, concluido con el mejor éxito por nuestras fuerzas navales. Todos, comandantes, oficiales y tripulaciones estaban animados del mayor entusiasmo, y en vano seria el señalar

buques, cuando todos ellos han llenado cumplidamente su cometido. Los disparos de tierra no han hecho daño á la division, pues solo la fragata *Princesa de Asturias* recibió un balazo en la aleta de estribor y afortunadamente no acaeció desgracia alguna; las baterias marroquies estaban artilladas con piezas de grueso calibre, pues las balas cruzaban entre las jarcias de los buques, pareciendo como que tiraban con mas empeño á algunos de ellos.

Apagados los fuegos de la bateria y tremolando todavía medio caída la bandera marroquí en la torre del rio Martin, á pesar de estar acibillada á balazos y rotos sus muros por las balas y granadas del navio y vapor *Isabel II* que casi la arrasaron, mandó poner el general Herrera la señal de alto el fuego,» diciendo estas nobles palabras: «Yo no ofendo á un enemigo que no contesta ya al fuego de mis cañones.» Contestacion dada al deseo manifestado por algunos de batir á cañonazos el pabellon que ondeaba en las ruinas de la citada torre.

No se pueden apreciar las perdidas del enemigo; incendiadas sus baterias y voladas las municiones, es natural las hayan sufrido de consideracion. Las granadas que caian en el rio deben haber hecho algun destrozo en varias embarcaciones menores ancladas en él: lo mismo debe haber sucedido en algunas tiendas esparcidas por la playa.

Un vapor de la marina imperial francesa presenció desde Cabo Negro el fuego de nuestra division.

En resumen, este hecho, llevado á cabo con el mejor éxito en el término de pocas horas, prueba lo mucho que puede esperarse de nuestra marina de guerra.

Despues de cinco dias de temporal en que la lluvia y el viento apenas dejaron un momento de reposo á nuestros sufridos soldados, amaneció el 30 de Diciembre con un sol magnífico en el horizonte. A las diez de la mañana de este dia, levantó el campo el ejército emprendiendo un movimiento de avance que verificó en el orden siguiente: el cuerpo mandado por el general Zabala, convertido en division de vanguardia, dirigióse hácia la playa de los Castillejos, (\*) y entre este ejército y el del general Ros de Olano

(\*) Los Castillejos están inmediatos á la costa y distan unos cinco cuartos de legua del reducto Principe Alfonso, levantado en la estrema izquierda del campamento del Serrallo. Antiguamente existieron en ese punto algunas defensas de moros, construidas, sin duda, con el objeto de guardar la costa, y de aqui el nombre de Castillejos. En el dia solo se ven las paredes de dos edificios destechados y la ruinas de una torre que ha debido servir de atalaya. La distancia de los Castillejos á Te'uán es de seis leguas. Este espacio no

que era el mas avanzado por nuestra izquierda, se interpuso la division de reserva mandada por el conde de Reus. El cuartel general, y por lo tanto el general en jefe ocupaba el centro de este gran campamento, quedándose el cuerpo del general Ros de Olano en la misma posicion que ántes tenia, lo propio que la division Echagüe que quedaba guarneciendo la línea de fortificación construida frente á Sierra Bullones. Lo arriesgado de esta operacion es una prueba ostensible de la confianza que tiene el general O' Donell, no menos que en su plan de campaña, en el valor, constancia y pericia de las tropas de su mando, que no solo valor, sino gran pericia y sufrimiento eran menester para llevar adelante por asperísimo terreno y en el peor tiempo del año, el paso de un ejército, cuyo material de artilleria, sin contar el de hospitales, ingenieros, víveres y bagajes, ascendia á un total de 66 piezas, 72 carruajes, 72 tiros de caballos y mulas, y 120 acémilas de las baterias de montaña.

A las doce del citado dia, el enemigo se arrojó sobre el batallón cazadores de Vergara, perteneciente á la reserva, que apoyaba una compañía de Ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuan. A los primeros disparos, el tercer cuerpo de ejército se apresuró á tomar posiciones avanzando sobre la derecha de la línea los batallones de la Albuera, primero de Zamora y cazadores de Baza pertenecientes á la primera division; el general Quesada con cinco batallones de la suya fué á sostener á Vergara que se hallaba acometido por fuerzas muy superiores sufriendo un fuego vivísimo con gran serenidad y firmeza hasta que llegó Llerena con el brigadier Moreta y lo reforzó.

A este tiempo, salieron los moros del bosque en confusa multitud á hostilizar á la Albuera que los cargó á la bayoneta denodadamente; y tras de la Albuera, Zamora, y á la derecha de estos batallones, los valientes cazadores de Baza con el brigadier Cervino á la cabeza que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dando una de esas cargas tan admirables por la velocidad como por el atrevimiento, hasta ir mas allá de lo que esperaba el general Ros de Olano. En este generoso alarde de valor le secundaron á sus respectivos frentes los jefes de los citados batallones y los de Llerena y Barcelona. El enemigo huia despavorido por todas partes

habia sido aun completamente explorado en todos sus detalles científicos, si bien se sabia que no existia camino de ruedas y el que el terreno estaba cortado en algunos trechos por barrancos que las vertientes de las montañas inmediatas formaban en sus desagües al mar.

dejando en nuestro poder sus muertos, armas y efectos, viéndose precisado el general á moderar el valor de sus tropas porque la noche se acercaba, y el terreno adelantado era mucho y muy áspero. La Reina, Ciudad-Rodrigo y Africa, fueron adelantados para apoyar este último movimiento, y combatieron con gran regularidad y firmeza.

Al cerrar la noche, así la infanteria como la caballeria enemiga desaparecieron por completo retirándose en tres líneas por el lado de Tetuan. Entónces se conoció la superioridad de su número, causa que solo esplica el nutrido fuego con que respondieron al de nuestros soldados durante todo el dia, lo que no dejó de llamar en gran manera la atención. Otra particularidad no debe omitirse, y es, la de haber observado el mucho proyectil cónico que estuvieron arrojando á nuestras tropas, lo que prueba usan los moros en mayor ó menor parte armamento europeo, rifle de espiga inglés.

Los proyectiles cónicos usados hoy en las armas de precision y que tan terrible papel hacen ya en la guerra, alcanzan mas y van mas rectos por su condicion especial de ser forzados. La punta de estos proyectiles cuando va á chocar con un hueso en su parte esponjosa, estremidad, tiene mas probabilidades de penetrar en ella sin hacerla saltar; pero si el choque es en la porcion compacta, diafisis, se aumentan los riesgos por el número y la estension de los fragmentos resultantes. El movimiento helizoideo del cilindro cónico se presta menos á la reflexion contra los puntos resistentes, que la forma y las condiciones de progresion del esferoides. Y por último, el orificio de penetracion de una de estas balas, debe ser mas estrecho; pero al lado de esta diferencia, que no parece muy notable, hay otra mas sensible; la de resultar menos contusion al rededor de la abertura. Lo mismo que las balas redondas, se dividen las cónicas cuando dan sobre superficies huesosas, compactas, agudas ó cortantes.

En este reñido combate que sostuvieron con tanto denuedo y bizarría las tropas del tercer ejército, tuvimos algunas pérdidas de bastante gravedad, pues consistieron en el coronel Alamines, herido; diez oficiales y ciento treinta individuos de tropa tambien heridos, y sobre sesenta contusos. Hubo además unos catorce muertos; pero en medio de estas desgracias, puede asegurarse que la pérdida del enemigo fué muy grande y su fuga vergonzosa.

Por la accion del 30 de diciembre, cuyos pormenores dejamos

referidos, se concedieron al ejército las siguientes recompensas.

*Cazadores de Baza.*—Capitan don Domingo Diaz, grado de comandante; teniente don Antonio Bertran, cruz de san Fernando de primera clase; teniente don Francisco Gallo, cruz de san Fernando de primera clase; teniente don Manuel Gonzales, grado de capitan, subteniente don Juan Gammo, grado de teniente; sargento primero Florencio Olmedo, grado de subteniente.

*Regimiento infanteria de Albuera.*—Capellan don Francisco Javier Oliva, cruz de Isabel la Católica; segundo ayudante medico don Francisco Estevez, cruz de Isabel la Católica; capitan don Alejandro Oserbida, cruz de san Fernando; teniente don Manuel Rojas, cruz de san Fernando; teniente don Julian Rodriguez grado de capitan: sargento primero Juan Berdon, grado de subteniente.

*Batallon cazadores de Segorbe.*—Segundo comandante don Miguel Miranda, empleo de primer comandante; capitan don Luis Lombal, grado de comandante; teniente don José Lopez Borrego, grado de comandante; subteniente don Enrique Vicente del Rey, grado de teniente; sargento primero Francisco Castaños, grado de subtediente.

*Regimiento infanteria de Zamora núm. 8.*—Primer comandante don José Salcedo, empleo de teniente coronel; segundo comandante don Juan Torres, empleo de primero; capitan don Matias Canul, cruz de San Fernando; teniente don Rafael Ramis, grado de capitan; subteniente don Baltasar Marqueta, grado de teniente; subteniente don Leopoldo Conejo, grado de teniente; cadete don Fernando Plana, empleo de subteniente; sargento primero don Vicente Lázaro, grado de subteniente.

*Regimiento infanteria de la Reina.*—Coronel, don José Moreno, brigadier; segundo comandante, don Francisco Fresno, cruz de san Fernando de primera clase; capitan don Francisco Rosal, significacion para la cruz de Isabel la Católica; capitan don Francisco de la Guardia, empleo de segundo comandante; teniente ayudante, don Francisco Fernard, empleo de capitan; subteniente don Joaquin Serra, cruz de san Fernando; sargento primero, don Justo Ramos, grado de subteniente.

*Regimiento infanteria del Infante.*—Segundo comandante, don Rafael Rubio, significacion para la cruz de Carlos III; segundo comandante, don Manuel Rodriguez Moure, significacion para la cruz de Carlos III; capitan don Faustino Cecio, grado de comandante; teniente, don Dionisio Garcia, grado de capitan; subteniente, don Eustasio Cecio, grado de teniente; capellan, don Andres Paleiro, cruz de Isabel la Católica; segundo ayudante médico, don Eduardo Esmer, grado de primer ayudante.

*Regimiento infanteria de Africa.*—Segundo comandante don Francisco de Prado, cruz de san Fernando de primera clase; capitan; don Salvador Monzo, grado de comandante; teniente don José Zayas, empleo de capitan; teniente, don Enrique Idosle y Arroyal, grado de capitan; subteniente, don Ildefonso Garcia, grado de teniente; y sargento primero, don Federico Benarguez, grado de subteniente.

Cuéntase con muchos visos de certeza, que el dia antes de tener lugar esta accion; se presentaron al general en jefe gran nú-

mero de especuladores en demanda de hacer carbon en la sierra de Bullones. El general con rostro placentero les dijo:—Accedo con mucho gusto á la peticion de Vsd. y me alegro de que traten de desembarazarme de tanto estorbo.—Los especuladores se regocijaron; pero cuando el general indicó á un oficial de estado mayor que los llevase y pusiese en posesion de la parte de la sierra frecuentada por los moros, exclamaron:—Pero mi general, ¿como hemos de hacer allí carbon? ¡Es cosa que nos deguellen!—¿ Y es cosa, les repuso ya severo el general, que lo hagan Vds. en la parte que ocupan las tropas, ó que destine unos cuantos batallones á su custodia?... Si quieren Vds. carbon, ganen monte, que lo que gana el soldado es para el Estado.—En seguida se retiraron los especuladores pesarosos y corridos.

